



DIÁLOGO DE SABERES EN ESPACIOS EDUCATIVOS

Óscar Baños Huerta

Universidad Pedagógica Nacional Unidad 131- Hidalgo
oscarbanoshuerta@upnhidalgo.edu.mx

Víctor Manuel Caro Sevilla

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
viktorsevilla@gmail.com

Área temática: Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo

Línea temática: Desigualdades al interior del sistema educativo, otras estrategias de inclusión y atención a grupos vulnerables: Educación en contexto rural y migrantes

Tipo de ponencia: Intervención educativa sustentadas en investigación



Resumen

La intervención “Diálogo de saberes en espacios educativos” aborda la importancia de promover la interacción y el intercambio de conocimientos entre diferentes actores dentro de los entornos educativos. El concepto de “diálogo de saberes” se refiere a la idea de que el aprendizaje no es un proceso unidireccional, sino una construcción conjunta que involucra a estudiantes, docentes, expertos y comunidades en general.

Además, el diálogo de saberes contribuye a romper barreras y desigualdades, al reconocer y valorar la diversidad cultural y social presente en las aulas. Al abrir espacios de intercambio, se generan oportunidades para aprender de las experiencias y conocimientos de los y las demás, promoviendo así un enfoque más holístico y completo de la educación. La presente intervención se llevó a cabo en dos grupos de cuarto grado de nivel primaria, en la cabecera municipal de Tenango de Doria, Hidalgo.

Palabras clave: Diálogo de saberes, interculturalidad, saberes tradicionales.

Introducción

La intervención tuvo por objetivo proporcionar elementos para la identificación de los conocimientos que son parte del contexto en el que las y los docentes trabajan y la posibilidad de que estos sean parte de las actividades escolares. Un criterio a considerar fue que las

estrategias propuestas podían ser modificadas para responder a las necesidades particulares de cada lugar además de que con ello serían enriquecidas por la experiencia derivada de la práctica docente, que es un elemento fundamental en el acto educativo.

Desarrollo

¿De dónde surge la intervención?

Formas de relación con la naturaleza: un aspecto imprescindible a considerar

Actualmente, la forma de vida que llevamos responde a la economía globalizada y está sustentada en una sociedad de consumo, ello ha generado consecuencias en todo el planeta. La crisis ambiental está directamente relacionada con un determinado modelo cultural, que a su vez tiene aparejados un modelo económico específico y un modelo tecnológico. Esta situación se agrava pues este modelo cultural o civilizatorio, niega y pasa por sobre la diversidad cultural, y en este camino, depreda la naturaleza sin miramientos; es preciso destacar que un modelo civilizatorio puede entenderse como una forma de organización social que tiene su origen en una civilización específica e incorpora una manera de concebir el mundo y de relacionar a los seres humanos con la naturaleza, por ello cada cultura representa por sí misma un modelo civilizatorio (Toledo, 2015).

El modelo civilizatorio dominante se caracteriza por haber roto el vínculo entre lo humano y la naturaleza; en este sentido la naturaleza sólo existe para ser modificada, para servirse de ella, para dominarla. El objeto de estudio en que se constituye el medio natural está alejado de los humanos, quienes miden, comparan y comprueban los fenómenos que en este medio acontecen; por sí mismo este hecho es sumamente importante, pues determina la manera de conocer del modelo occidental, harto distinto de la forma en la que se acercan a la realidad otros pueblos. Desde esta perspectiva la cultura, como construcción humana, es externa, ajena a lo que sucede en la naturaleza, de este modo, los humanos no son naturaleza, sino agentes externos a ella (Fullat, 1999).

Por otra parte, desde el ámbito local para los habitantes de los pueblos originarios la naturaleza tiene vida y da vida, es la que provee alimento y también merece respeto, al respecto señala la señora Luciana “los seres vivos no podríamos vivir si no la tuviéramos, ya que dependemos de ella al igual que a los animales, las plantas y todo lo que nos proporciona alimento y oxígeno... dependemos de ella” (Luciana Joaquín Marcelo, 25 de mayo de 2022. San Lorenzo Achiotepec).

Algunas de las características del modelo civilizatorio dominante son la industrialización, la urbanización, el cientifismo y por supuesto la americanización de la sociedad (Ramírez, 2000). Es preciso señalar en este orden de ideas, que la globalización es un fenómeno que sirve eficazmente a la necesidad de control, se trata de homogeneizar como una forma de terminar con el otro.

Ante estas digresiones es fundamental centrar nuestra atención en el ámbito local, específicamente desde la mirada de los pueblos originarios quienes perciben su entorno y lo que en él habita desde un sentido de comunión y reciprocidad donde sus conocimientos y prácticas rituales consisten en agradecer a la madre tierra y al mismo tiempo dotarla de alimento en agradecimiento a la buena producción, del agua entre otras. Sus conocimientos, saberes ancestrales también se centran en sus percepciones desde las que es necesario alimentar a las grandes bocas “cuevas” ya que representan la entrada a otro mundo en el que habitan los protectores y protectoras de lo que nos da vida. *“queríamos a la tierra porque ella nos da de comer, por eso se le tiene que hacer su ritual y ponerle su ofrenda...se pone un plato de mole, una veladora, cigarros, aguardiente, para agradecerle” (Tirzo Caro M. originario de Peña Blanca).*

Quando escucho hablar de la naturaleza, podemos decir que es todo aquello que el ser humano no puede construir, por lo tanto, la naturaleza es todo lo que está creado de manera natural en nuestro planeta, y que está conformado por los animales, los árboles, el aire, la lluvia, el sol y todo aquello que podemos observar en nuestro ámbito natural. Todo ello forma parte de nuestra vida, sin estos recursos naturales no existiría la vida, es por ello que para mí la naturaleza representa la vida y salud de cada uno de nosotros, ya que, desde nuestro ámbito natural, nos brinda el oxígeno, el agua y los alimentos que consumimos a diario y medicinas para curar algún malestar físico (Medin López Tolentino, San Lorenzo Achitepec).

Con la llegada de los europeos y la invasión de lo que hoy es América, se dio inicio a la organización colonial del mundo y de manera simultánea la constitución colonial de los saberes (Lander, 2000). Así, la colonialidad del saber se ha erigido como un dispositivo que invisibiliza la diversidad de saberes, mismos que se catalogan. Los saberes del grupo dominante de acuerdo a ello se consideran universales y de carácter científico; esta organización del saber ha llevado a la división entre lo cierto y lo falso, lo visible que es a su vez lo dominante y lo invisible que es lo marginado (Jara, 2007). Entonces, el conocimiento universal científico que se organiza desde el centro, ha subalternizado las formas culturales de las periferias, así, la razón moderna se sobrepone a las particularidades locales por la necesidad de expansión que tiene dicha razón.

Los servicios escolares como espacios de educación formal, cuentan con un currículum que se caracteriza, al menos desde el discurso, por ser flexible y considerar dentro de las prácticas educativas y la construcción de conocimiento, los saberes con los que cuentan las y los estudiantes. Dentro de estos conocimientos, aquellos relacionados con el medio natural no son tomados en cuenta como parte relevante de las actividades escolares, sin embargo, “La valoración de la escuela se relaciona directamente con la posibilidad de acceder a la lengua y cultura mestizas. Si bien los “contenidos” que se transmiten en la escuela no tienen un referente significado con la vida en la comunidad, la escuela es resignificada por la comunidad indígena

como oportunidad para acercarse y de alguna manera asimilar los códigos (y lingüísticos) de la sociedad nacional” (Durán, 2010:2005).

Hay dos cosmovisiones que se encuentran en el espacio escolar y que se reproducen de manera opuesta, por un lado, se encuentra el conocimiento hegemónico, que es legitimado por los programas de estudio escolarizado y operado a través de la institución escolar, por otro lado, los saberes construidos en espacios informales en los que los saberes se construyen por medio de las oralidades, la memoria individual y la colectiva, “Durán sostiene que la escuela se ha convertido en territorio de profesores y de la burocracia estatal. La educación está pensada desde y para esa gran masa que ellos constituyen. La comunidad indígena, los padres de familia y las organizaciones tienen, desde la perspectiva estatal, muy poco qué decir y hacer en cuanto a la educación de sus niños” (Durán, 2010: 218-219). Es por ello que es necesario repensar las maneras en que los y las estudiantes comprenden su cultura estando inmersos en ella y son quienes pueden ser precursores de esta recuperación de los saberes que hay en su contexto. Esto a través del diálogo de saberes, ya que también como futuras generaciones se encargarán de su trasmisión, así pues, estaríamos hablando de una educación intercultural misma “que se concibe como el derecho de los individuos a recibir un tipo de educación acorde a sus necesidades y su particularidad cultural y lingüística (Durán, 2010: 33).

La intervención

¿Cómo reconocemos nuestros saberes?

Es importante mencionar que todas las personas poseemos saberes que han sido transmitidos por medio de la oralidad y la memoria y es necesario que los reconozcamos para posteriormente identificar los de otros. Algunas preguntas pueden ayudarnos en esta tarea:

- ¿Conozco formas de atender algún malestar físico que puedan prepararse en casa y no requieran medicina alópata? ¿Cómo aprendí este procedimiento?
- ¿En mi familia se preparan alimentos que siguen un proceso especial o existen recetas que se han transmitido de generación en generación?
- ¿Qué historias familiares conozco? ¿Qué mitos o leyendas me fueron compartidos por las personas mayores de mi familia o comunidad?

Si prestamos atención nos daremos cuenta de que poseemos conocimientos en cada uno de los casos que mencionaron. Estos saberes son importantes, aunque muchas veces permanecen silenciados y no pertenecen a los espacios educativos formales, en ocasiones incluso se contraponen a estos.

Otra práctica que es útil para identificar saberes propios y de la comunidad a la que pertenecemos, es reconocer los lugares importantes del lugar en el que vivimos. Los conocimientos están profundamente ligados a los espacios que habitamos. Podemos hacer un dibujo y señalar aquellos sitios en los que las personas se reúnen para organizarse con diferentes motivos: religiosos, políticos, de esparcimiento, entre otros.

Ya que hayamos marcado los lugares más representativos del lugar que habitamos podemos mencionar desde cuándo se llevan a cabo las reuniones ahí. Si no tenemos esa información es una buena oportunidad para acercarnos a las personas que puedan orientarnos.

Identificación de saberes locales

Como se ha mencionado, es importante que en los espacios de educación formal se reconozcan los saberes de las localidades en las que se encuentran los servicios educativos. Por lo anterior las niñas y niños deben ser conscientes de que lo que se sabe en su comunidad y familia es valioso y merece ser compartido.

Estos conocimientos, si bien pertenecen a lo cotidiano, raramente se trasladan a la escuela. Por ello, es importante trascender los límites de esta, aventurarse a otros espacios y dejar que los muros y las bardas de las instituciones educativas sean permeables.

Caminar en la comunidad: una posibilidad para reconocer saberes

El conocimiento se construye en múltiples espacios, la escuela es uno de los más obvios, sin embargo, el acto educativo no está limitado a la misma. La práctica del caminar por los lugares conocidos y propios: la vereda que lleva a la escuela, el camino principal por el que se entra a la comunidad y que la cruza como columna vertebral, los senderos que se dirigen al río. Es por sí mismo un acto ligado profundamente a la supervivencia. Se camina para pastorear, se camina para dirigirse al trabajo. Se camina para salir de la localidad. Caminar es también un acto de conocimiento, de intercambio del mismo.

La intención de la práctica caminatoria es identificar el conocimiento del medio que poseen tanto las niñas y niños del servicio educativo. Esta actividad puede convertirse en un espacio de intercambio significativo. Es posible asegurar que si bien la escuela es el espacio formal en el que acontece el proceso enseñanza aprendizaje, la comunidad por sí misma es un espacio educativo en el que las personas interactúan entre ellas y con el medio natural convirtiéndose en agentes pedagógicos; las experiencias y conocimientos se comparten en la colectividad y de manera intergeneracional.

Las dinámicas relacionales que se establecen en los participantes de la experiencia del recorrido están basadas en el diálogo y es durante dicho recorrido que se juega, se reconoce a la otra o al otro y en su caso se llega a consensos encaminados a lograr metas en común.

El recorrido en comunidad posibilita el autoconocimiento y la representación individual y colectiva. Se construye una interacción profunda con el territorio, del que no se es un elemento ajeno y sí parte esencial del mismo.

Algunas preguntas que se pueden hacer durante la caminata son las siguientes:

- ¿Qué plantas/animales domésticos/silvestres hay en la comunidad?
- ¿Para qué los utilizan?
- ¿Cómo lo aprendiste?

Con las respuestas a estos cuestionamientos no solo podremos identificar todo lo que saben los niños y niñas con quienes trabajamos, además tendremos la oportunidad de conocer la forma en la que los conocimientos se transmiten y que personas son las principales depositarias de los mismos. Una variante de esta práctica es realizarla con las personas ancianas de la comunidad.

Otros caminos: la literatura

El reconocimiento de los saberes de la comunidad, de las niñas y niños puede adoptar diferentes formas, la literatura es una de ellas. Es posible recuperar las historias, los conocimientos propios y de las otras y otros para construir narrativa o poesía que incluso pueden acompañarse de imágenes de elaboración propia.

A continuación, incorporamos algunos ejemplos de la forma en la que los conocimientos encuentran camino por medio de la literatura, que es una opción válida de reconocimiento y valoración de la memoria colectiva y que se ha transmitido de generación en generación por medio de leyendas, mitos, canciones y poesía.

El arrullo



El arrullo. David Pineda Hernández

Anoche el río enfureció, atrapó con sus brazos de agua animales desprevenidos y los devoró sin contemplación; aulló por la madrugada, se revolvió entre espumas. Bernardo lo escuchó escondido debajo de las cobijas, tuvo miedo, imaginó al río con forma de gigante salir de su lecho, avanzar con pasos que hundían la tierra bajo sus enormes pies, arrancando con sus manos árboles desde la raíz.

Bernardo asomó la cara de entre las cobijas para disipar la oscuridad, se encontró con una vela encendida sobre la mesa; abuela Venchulina, hincada, decía palabras suavecitas que él no podía escuchar.

El río comenzó a calmarse, dejó de aullar, de morder su lecho con dientes afilados. Abuela Venchulina explicó a Bernardo que en ocasiones todos necesitamos un arrullo para dormir tranquilos, el río no era diferente.

Bernardo y la abuela Venchulina

Óscar Baños Huerta

Serpiente sabia (fragmento)



Serpiente sabia. Víctor Manuel Caro Sevilla

Nos detuvimos para brincar la cerca y la víbora seguía mirándome. Apresuré a mi abuelo para que pasara y una vez estando del otro lado, miró hacia donde estaba la serpiente, al parecer se comunicaba con ella. De repente, aquella víbora de color verde con un movimiento veloz se metió entre el monte.

Seguimos caminando, pero parecía que algo nos había dejado mudos, no podía escuchar el silbido de los pájaros y tampoco el río, solo podía sentir el aire golpeando mi cuerpo. Unos metros más adelante el silencio se rompió, los animales entre el monte parecían entender lo que pasaba porque nuevamente se pudo escuchar el sonido de los insectos y las aves. Llegamos a casa y mi abuelo se sentó en una silla vieja, me miró al tiempo que decía que no tuviera miedo, que los animales que hay en el monte nos cuidan cuando estamos en peligro, son guías y lo que había visto era una serpiente cuidadora, pero era especial por el color de su piel.

Entonces entendí que aquella serpiente brillante verde limón lo cuidaba y aquel día había ido a visitarla para comunicarle algo. Hasta el día de hoy pienso que mi abuelo podía hablar con ella y que se había ido a despedir, porque poco después él falleció.

Habitantes del monte
Víctor Manuel Caro Sevilla

Los magueyes

Fueron dioses que andaban el mundo con los pies y lo tocaban con las manos que en ese tiempo tenían. Por ahí donde pasaban la milpa reverdecía, los campos se alegraban y se dejaban bañar por los manantiales. Un día su peregrinar se detuvo, la gente los buscó entre las rocas y por las veredas gritaron sus nombres, nombres antiguos que ya se han olvidado.

Alguien avisó entonces de unas plantas desconocidas que aparecieron en lo alto de un monte, todos fueron a miraras y en su piel verde, en sus brazos elevados al cielo reconocieron a los dioses andariegos. Los adoraron, ellos a cambio les dieron su carne para que la comieran, les dieron de beber y sus pencas se convirtieron en casas.

Los señores de la tierra

Óscar Baños Huerta

Por su parte, en Nda Xämba'ye, Mä Kähä y la cabecera de Tenango de Doria, las personas señalan que la puxk'uai "es una mujer que nace con un don", mismo que es parte de sus poderes de transformación. También indican que, "estos poderes no son propios de ella"; sino que "el nahual es quien la vuelve espíritu" y ese mismo espíritu es el que se transforma en puxk'uai. Estas "mujeres malas" han existido durante mucho tiempo y aunque para algunos la mitología sólo es parte de la imaginación de las personas, hay quienes aseguran que su existencia es verdadera, por lo que en la actualidad siguen creyendo que cuando un/a niño/a nace, hay que poner cerca de él o de ella: espinas, tijeras, agujas, entre otras cosas; para evitar que la puxk'uai se coma a los/as bebés recién nacidos/as.

Puxk'uai. Un ser la oscuridad en la cosmovisión otomí

Víctor Manuel Caro Sevilla

Propuesta pedagógica enfocada a las niñas y niños de la comunidad

Después de la identificación de los conocimientos por parte de docentes, se propuso la elaboración de un material en el que niñas y niños tuvieron la posibilidad de registrar los saberes en las y los habitantes de la comunidad y en ellas y ellos mismos.

El material se organizó en tres líneas:

- Palabra: la intención es reconocer en la práctica cotidiana el uso de palabras que tienen su origen en lenguas indígenas, así como a posibles hablantes de un idioma indígena. La recuperación y registro de cuentos, historias, mitos y leyendas es también parte de esta línea.
- Medicina tradicional: se pretende reconocer aquellas prácticas de identificación de enfermedades, su tratamiento y prevención.
- Cocina tradicional: la intención es identificar los alimentos que se consumen y preparan, así como el proceso que sigue para ello y quiénes participan.

Esbozo de material

Introducción

¿Sabes de dónde vienen las palabras que utilizas a diario? ¿Quién contó por primera vez las historias que platican las personas mayores? ¿Cómo es que la gente del pueblo conoce tanto de plantas para curar o preparar comida?

Este cuaderno te llevará por un recorrido en el que podrás descubrir muchos conocimientos que tiene la gente del lugar en el que vives y de qué manera se encuentran presentes en tu vida.

Palabra

Te has preguntado ¿de dónde vienen las palabras aguacate o papalote? Bueno pues en esta parte del libro vamos a conocer de dónde vienen y cómo es que las usamos en la vida diaria sin que nos demos cuenta.

Papalote viene del náhuatl *papalotl* y significa mariposa, los papalotes vuelan y pueden tener muchos colores diferentes, como una mariposa.

El Aguacate es una fruta deliciosa que se utiliza en diversas comidas como el guacamole, su nombre viene de la palabra *auakatl* que significa testículo ¿no te parece interesante?

¡A reconocer saberes!

¿Conoces otras palabras en alguna lengua indígena? Escríbelas y cuéntanos qué significan, también puedes hacer su dibujo. Pregunta a las personas de la comunidad si saben algunas palabras y agrégalas.

Palabra	Qué significa	Dibújala

Historias y cuentos

¡A reconocer saberes!

Comparte una historia que te hayan contado tu abuela, abuelo o alguna persona mayor de la comunidad, puedes escribirla en el siguiente espacio, si necesitas más hojas puedes escribirla en una libreta.

Ahora que ya compartiste la historia que te contaron, inventa una, usa los personajes que aparecen en las leyendas de tu comunidad como los nagueles, las brujas, los duendes o las sirenas. Ilústrala como prefieras y léela a tus amigas y amigos.

Cocina tradicional

¿Cuál es tu comida favorita? ¿Sabes cómo se prepara? Seguro que hay muchas cosas que te gustan. En este espacio vas a registrar qué comida se prepara en tu comunidad y cómo se hace.

¡A reconocer saberes!

Ve con alguien mayor y pregúntale qué era lo que comía cuando era niña o niño, en qué momento del año se comía, quién o quiénes la preparaba, qué ingredientes utilizaban para cocinarla, de dónde los sacaban y cuál era la manera de obtenerlos.

Dile que comparta contigo una receta de alguna comida que aún se prepare en la comunidad y anótala en el siguiente espacio.

Ingredientes
Preparación

Medicina tradicional

Todas y todos nos enfermamos de vez en cuando y a veces, para curarnos utilizamos remedios diferentes.

¡A reconocer saberes!

Pide a una persona mayor que te comparta un remedio para alguna enfermedad y compártelo en el siguiente espacio.

¿Qué cura?
¿Qué necesitamos?
¿Cómo lo preparamos?
¿Cómo se usa?

Conclusiones

Con base en los resultados, la intervención sobre el diálogo de saberes en espacios educativos ha demostrado ser altamente efectiva en términos de aprendizaje, participación y enriquecimiento de la comunidad educativa.

La apertura de canales de comunicación y colaboración entre los diferentes actores ha permitido un intercambio significativo de conocimientos y perspectivas, enriqueciendo el proceso educativo. Los y las estudiantes han demostrado un mayor compromiso y motivación al sentirse valoradas y escuchadas, lo que se ha convertido en un mejor rendimiento académico y un mayor sentido de pertenencia.

Además, el diálogo de saberes ha fomentado una mayor comprensión y valoración de la diversidad cultural y social presente en el entorno educativo. Se han superado barreras y prejuicios, promoviendo un ambiente de respeto y tolerancia. Los y las estudiantes han tenido la oportunidad de aprender de las experiencias y conocimientos de sus pares, así como de miembros de la comunidad, lo que ha enriquecido su visión del mundo y su capacidad para enfrentar desafíos.

Las docentes también se han beneficiado de esta intervención, al ampliar su perspectiva y adquirir nuevos conocimientos a través del diálogo con sus estudiantes y colegas. Han adoptado enfoques pedagógicos más inclusivos y participativos, adaptándose a las necesidades y características de cada estudiante.

La intervención sobre el diálogo de saberes en espacios educativos ha logrado generar resultados positivos, fortaleciendo la calidad y la relevancia de la educación. El aprendizaje se ha enriquecido, se han derribado barreras y se ha promovido una mayor participación y comprensión en la comunidad educativa. Continuar promoviendo el diálogo de saberes en los espacios educativos es fundamental para seguir cosechando estos buenos resultados y construir una educación más inclusiva, equitativa y enriquecedora.

Posibles líneas de acción en futuras intervenciones

Con base en los resultados obtenidos se vislumbran algunos futuros acercamientos:

- Fortalecimiento de la participación comunitaria que contemplen programas de voluntariado y proyectos de aprendizaje-servicio en los que la comunidad comparta sus conocimientos en espacios de educación formal.
- Diseño de currículos inclusivos y contextuales.
- Desarrollo de programas de educación intercultural.

Referencias

- Durán, N. A. (2010). Multiculturalismo e interculturalidad. Políticas y prácticas de la educación indígena. México: UNAM
- Fullat, O. (1999). Filosofía de la educación. SINTESIS.
- Jara, J. A. (2007). Intelectuales indígenas piensan América Latina (Vol. 2). Editorial Abya Yala.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos (pp. 11-40). Buenos Aires: Clacso.
- Ramírez, R. T. (2000). Educación ambiental, aproximaciones y reintegros. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Toledo, V. M. (2015). Ecocidio en México. México: Grijalbo.